

ARCADIO DE LARREA PALACÍN: *Canciones juglarescas de Ifni*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1956, 234 págs.

Aunque puede parecer extraño, y es realmente insólito en las culturas de este siglo, el hecho de que un tema de canciones y cancioneros una a su significado literario otro de doble carácter político y social, resulta natural al tratarse del Norte de Africa donde la política y el arte expresivo tienen el mismo estilo colectivo. Así, el más reciente libro del Sr. de Larrea Palacín, africanista y correspondiente de la Real Academia Española, especializado en temas de literatura y musicología marroquíes, resulta uno de los mejores accesos al alma popular de los pobladores del Anti-Atlas, en todas sus manifestaciones. Es una obra en cuyas páginas se refleja cómo el sentido de la producción narrada y cantada en lengua bereber es el que simboliza las emociones y reacciones de su ambiente sociológico. Era un campo del folklore, y las instituciones espontáneas marroquíes en el cual no se habían hecho estudios publicados en español, por la dificultad del idioma, en el que las expresiones corrientes del bereber del Atlas o Chelja se doblan de alusiones esotéricas que ponen un doble fondo. Pero el libro del señor de Larrea Palacín ha dado vuelta a las dificultades, tanto por haber tomado los textos directamente de algunos de sus ejecutantes, como por haber limitado el campo de su estudio

a una zona geográfica muy recogida y, por tanto, más concreta.

El «rais» es el personaje local que produce, conserva y difunde el cancionero chelja del territorio de Ifni. Como no sólo divierte y procura agradar a sus oyentes, sino que actúa en ambientes no letrados y de lenguas arcaicas (distintas de la nacional religiosa y cultural que es el árabe), las canciones de cada «rais» de expresión chelja encierran dobles sentidos, sólo comprendido por quienes conocen los sucesos o personajes que se evocan veladamente. Por su carácter de viajeros incesantes, todos y cada uno de esos bardos rurales llevan y traen constantemente de cabila en cabila una irradiación de vida política social y religiosa: A la vez el «rais» representa un elemento de difusión cultural, en el cual se añaden ciertos rasgos de aventurero y pícaro, de mendigo y de iluminado, que recuerdan antecedentes medievales de la civilización latino-occidental tanto como de la del Islam. Ahora el acelerado proceso de la modernización tiende a hacer desaparecer tipos tan arcaicos, sobre todo por el difundirse de la instrucción escolar hispano-árabe. Y es por ello muy útil en el libro referido su valor documental tanto como el contenido técnico demostrativo.—R. G. B.

El descubrimiento para el gran público del arte negro en todas sus formas: música, artes plásticas, literatura, puede fijarse hacia los años que siguieron inmediatamente a la primera guerra mundial. En mayo de 1919, la Galería Devambez organizaba en París la primera exposición de esculturas africanas y de Oceanía. En 1920 se publicaba la *Antología negra*, de Blaise Cendrars. En ese mismo año la revista *Action* hacía conocer las «Opiniones sobre el arte negro» de conocidos artistas y escritores: Picasso, Juan Gris, Jacques Lipschitz, Jean Cocteau, André Salmon, Jean Pellerin. Desde entonces ha proliferado la literatura dedicada a un arte nuevo, producto de grupos humanos que tienen una idea distinta de los valores estéticos. Se han analizado con esmero las corrientes artísticas que conciben la perenne relación entre el ser y la expresión, determinando una crucial influencia sobre las propias características del arte moderno occidental. No podemos olvidar que hacia 1908, en un «atelier», de Montmartre, se exhibía una máscara Wobé. Dos jóvenes pintores, Braque y Picasso, la examinaban largos meses: la parte inferior de la máscara la constituía una superficie plana, y la superior una frente curva. Kahn-Weiler definió en estos términos la «revolución negra»: «Picasso no ha imitado el arte Wobé, pero su lección le estimuló a operar una transformación radical en las artes plásticas de Occidente, y a renunciar, de acuerdo con Braque, a toda imitación». La escultura negra a principios de este siglo fué saludada como «un arte que busca el sentido de la verdad» por un nutrido grupo de pintores residentes en París: Vlaminck, Matisse y Derain, entre otros. En nuestra opinión, la escultura negra —como la

música de raíz africana a través de la que se expresa el alma negra— supone una pugna con valores admitidos; representa una reacción ante un mundo tradicional, motivando una libertad sin límites en el uso de la expresión y la figura humana por parte del artista. Desmontando el interior y el exterior de la realidad de un rostro, de calculador se transforma en mágico, según la justa expresión de Waldemar George, y va, a través del inmenso campo de recursos del surrealismo, a introducir una poesía patética e inquietante en una «forma natural de arte», como la denomina Maurice Noel. El arte negro implica algo que por su universalidad y objetividad supone una conquista de la Humanidad. Desde hace una veintena de años, las investigaciones de los etnólogos, sensibles a la calidad de este arte y a la razón ordenadora que lo impulsa, han demostrado el amplio sentido de tales obras situándolas en el medio humano que las ha creado, determinando las diferentes formas en que han sido concebidas, explicando su función, sus condiciones de empleo y su valor simbólico. El estudio de estos factores, conjugados, nos da la clave de este arte antiguo y nuevo en feliz conjunción. Así puede observarse de la lectura meditada de antecedentes tales como el volumen «L'Art nègre» que *Présence Africaine* publicó en 1951 con la colaboración de especialistas destacados. En esa línea de exposición teórica podemos situar el volumen que ahora comentamos. Denise Paulme, de la Sección de Africa Negra del Museo del Hombre, ha logrado —en nuestra opinión— una obra magistral de divulgación acerca de los exactos términos en que la escultura negra debe ser enfocada. Haciendo preceder el trabajo de una primera parte dedica-

da a las técnicas de la escultura africana en madera, piedra y metal, consagra la parte fundamental del volumen a las distintas regiones y estilos (la sabana sudanesa, la costa y selva atlántica, las civilizaciones de Guinea y del Congo, el Camerun y la selva ecuatorial). De forma asequible el gran público analiza las muchas formas de conciliar el arte que se advierten en sociedades tan heterogéneas. Demuestra la importancia del factor religioso en la actividad estética de Africa y el valor social del arte, puesto que, en último término, a nuestro modo de ver el problema, tras de cada estilo palpita una teoría que in-

plica fuerzas colectivas que no pueden ser ignoradas. Como decía Georges Balandier: «El arte congolés de antaño era un arte funcional: había nacido de las necesidades de la tribu y no a causa de una voluntad estética pura» («Les conditions sociologiques de l'art noir», vol. *L'art nègre*, página 60).

Este trabajo tan interesante de Denise Paulme, habida cuenta de la ganancia de la exposición y de la riqueza de las ilustraciones, ha de suscitar, indudablemente, amplio interés entre grandes masas de público, contribuyendo a ambientar el problema candente del arte negro. — J. C. A.

AMBROSIO HUIGI MIRANDA: *Colección de crónicas árabes de la Reconquista. "Lo admirable en el resumen de las noticias del Maghreb"*. Instituto General Franco, Tetuán, 1955, 338 págs.

El famoso libro que en árabe se titula *Kitab al mu-yib fi taljís ajhar el maghrib* y fué compuesto en el siglo XIII por Abu Mohammed Abu Mohammed Abdel Wahid el Marrakuxi, no era hasta ahora conocido en España más que a través de las dos ediciones holandesas de Dozy en Leyden, el 1847 y el 1885, o de la francesa de Fagnan, en Argel el 1893 (pues resultaban menos accesibles las dos árabes de Fez en 1938 y El Cairo en 1950). La labor que ahora en Tetuán ha hecho el Instituto General Franco para la investigación hispano-árabe de incluir una versión de lengua castellana en su serie de crónicas árabes (de la cual constituye el volumen IV) es por eso muy oportuna. Pues la obra del Marrakuxi es desde hace tiempo una de las fuentes árabes más conocidas de la Historia hispánica medieval. En ella se describe el país de Al Andalus con los Emires y Jalifas de Córdoba, las tairas, los almoravides y, sobre todo, los almohades, dentro de cuya época

vivió el autor. Y el mayor valor del texto del Marrakuxi ha venido siendo el de que presentó las primeras fuentes contemporáneas publicadas en Europa sobre el imperio almohade, con informaciones que fueron en cierto modo originales. Hoy con la abundancia de nuevas fuentes descubiertas, su mérito se ha rebajado mucho por tener en cuenta que el Marrakuxi no tuvo preparación de historiador profesional, pero eso debe siempre excusarse, porque él hizo su libro sólo con el deseo de informar a cierto visir que le protegía cuando residía en Oriente hacia los años 1224 y 1225.

Sin embargo, un nuevo análisis escrupuloso revela que en todo caso la narración del conocido autor marroquí fué imparcial y sin adulaciones. Además, él se jactaba, con razón, de haber verificado los textos que trasladó de libros, oyó a personas de confianza o presencié personalmente; por lo cual los mayores defectos y errores que ahora se advierten en su crónica histórica son, sobre todo, imputables

tanto a su carencia de profesionalismo como al alejamiento en que hizo su obra, compuesta probablemente en Egipto. Así, si su valor científico ha bajado no ocurre igual con el valor documental, que permanece vivo. Esa

es la mejor aportación de la edición española hecha en Tetuán. Con el añadido de apéndices muy útiles, como un índice de nombres propios y otro índice de citas bibliográficas.—R. G. B.

MARIANO ARRIBAS PALAU: *Musulmanes de Valencia apresados cerca de Ibiza en 1413*. Centro de Estudios Marroquíes, Tetuán, 1955, 56 págs.

Una serie de documentos históricos agrupados al final de la publicación que nos ocupa, ha servido de base a Mariano Arribas Palau para facilitar una explicación coherente de un hecho acaecido en 1413, siendo rey de Aragón Fernando I, más conocido con el nombre de Don Fernando el de Antequera.

El hecho en sí no puede ser calificado de trascendental: un grupo de 85 musulmanes de Valencia y de Aragón se propone trasladarse a Bugia. Al efecto, Juan Mercader, Gobernador general del Reino de Valencia, les concede una guía. A proximidades de Ibiza la nave portuguesa donde viajan los musulmanes es apresada por dos naves, una castellana, mallorquina

la otra. En la monografía se detallan minuciosamente las numerosas gestiones realizadas por el Rey y por Juan Mercader para devolver a los musulmanes la libertad, así como la posesión de los efectos que les fueron arrebatados por quienes los apresaron.

El interés de esta publicación estriba en que proyecta luz respecto a la forma en que se desenvolvía la vida de los mudéjares de Valencia y Aragón, por cuyas personas y haciendas se preocupaban el Rey y sus representantes con idéntica solicitud que si se tratara de súbditos cristianos. Facilita, además, una interesante indicación respecto a las corrientes comerciales existentes en el siglo XV entre España y el Magreb.—C. M. E.

B. HOLLAS: *Le culte de Zié. Éléments de la religion Kono (Haute Guinée française)*. Mémoires de l'Institut Français d'Afrique Noire, núm. 39; 275 páginas, 12 láminas en negro, 30 dibujos, Dakar 1954-1955.

Como hace constar el autor en la nota preliminar, es arriesgado estudiar un hecho local en un conjunto muy amplio. Ese riesgo existe y puede amenazar la validez de las conclusiones que se deriven del trabajo. Sólo una experiencia prolongada permite al investigador decidirse a acometer la empresa segura de mantener en sus justos límites hechos, fenómenos y observaciones. El éxito de B. Hollas en esta interesante obra,

radica en la propia elección de un hecho de alcance universal. Partiendo del estudio del culto de Zié, ideológicamente compuesto, trasciende a sondear el pensamiento religioso Kono a través de múltiples manifestaciones, singularmente la estructura litúrgica, relacionándolas, por vías de analogía, con hechos similares de amplia difusión. La propia estructura orgánica del ritual de Zié atestigüa su dependencia de las concepciones manistas,

base de la religión viviente de los Kono. La noción que se manifiesta fundamentalmente en este sistema religioso —Fecundidad— pertenece al substrato universal. Por esto hablamos del alcance ecuménico del fenómeno observado. Pero no comprobamos, por el contrario, «la presencia de vivos sentimientos convergentes hacia un *totemismo* mal definido». Si la existencia de un pez sagrado (*Barbus wurizí*) parece, en principio, indicar señales de la posible existencia de un foco totémico vinculado a esa especie, todos los documentos que exhibe el autor referentes a esa zona y aun a otras circunvecinas (véase el caso de la región de Man en la Costa del Marfil citado en las páginas 121-122) demuestran que la ictiolatría es una consecuencia de otro culto primario como es el del Agua-Fecundidad.

El alcance del culto —tal como se desprende del luminoso estudio de tan preclaro investigador— señala la existencia de corrientes de pensamientos orientadas en este último sentido. Nos fundamentamos en varios hechos: a), «los *ni* invisibles mandan a los habitantes de las aguas sagradas y en primer lugar a los *hara nyé* (*Barbus*), langostinos y serpientes acuáticas; a falta de otros medios de comunicación, encargan a estos animales transmitir sus mensajes a los fieles vivientes» (pág. 39). Siendo especies tan dispares moradores habituales de un mismo lugar sagrado, resalta la idea de una cierta vinculación sacra entre ellas, máxime cuanto que a las

tres se confiere una misión análoga de carácter sobrenatural; b), la presencia de *pedras santificadas* —utilizadas preferentemente en el dominio de la procreación—, tal como se relata en el capítulo VI; c), el empleo de harina en las oblações. No podemos detenernos en el examen minucioso de los antecedentes que aporta M. Holas. Pero relacionando la reverencia a peces y ofidios (representantes de la fecundidad en las más antiguas mitologías), aguas santificadas, piedras sagradas destinadas a fines de procreación y harinas (de significación en los cultos agrarios) parece deducirse únicamente la idea del culto a la fecundidad tan intensamente arraigada en los pueblos primitivos, sin que del *totemismo* encontremos, en nuestra opinión, pruebas suficientes de existencia. El papel litúrgico de los peces de *Zié* parece reducido a la función de las circunstancias ecológicas» (pág. 119) que el autor expresa, siendo una consecuencia del «culto primitivo al agua, su elemento natural, del que se encuentran analogías entre los numerosos pueblos estudiados por la etnografía». Este parece ser, en resumen, el justo término en que debe plantearse el fundamento de la cuestión.

Esta nueva obra de M. Holas creemos ha de ser de extraordinario interés para cuantos se ocupan de los problemas etnológicos relacionados con el África negra. Una copiosa información bibliográfica acrecienta la importancia del volumen.—J. C. A.

BERNARD LEWIS: *Los árabes en la Historia*. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1956; 235 páginas.

En una colección de estudios y ensayos históricos, que publicada por la Editorial Espasa-Calpe cuenta en su haber con obras orientalistas y arabistas tan valiosas como alguna del

inolvidable don Miguel Asín Palacios sobre las huellas del Islam, ha aparecido ahora una utilísima traducción del libro del profesor Lewis *The Arabs in History*. Es un libro que con

sus dos sucesivas ediciones londinenses de 1950 y 1954 viene constituyendo en los ambientes universitarios de lengua inglesa el más útil resumen manual sobre las cardinales directivas de los pueblos de lengua árabe desde los primeros siglos hasta el actual. Así se van sucediendo los capítulos que se ocupan de Arabia anteislámica; Mahoma; la época de las conquistas; el Reino árabe de Damasco y el Imperio universalista islámico; la llamada «Revuelta del Islam»; la presencia de los árabes en Europa; el apogeo de la civilización islámica; las épocas de eclipse, y los actuales renacientes contactos con el llamado «Occidente». Aunque al acento de la exposición no se carga sobre las enumeraciones de fecha y acontecimientos, sino sobre las principales características de un desarrollo que se ha efectuado en evolución constante.

Al fin, la enumeración histórica de enfoque más o menos erudito, viene a desembocar en problemas vivos. Y

de ellos se señala como el más importante el problema del reajuste del arabismo y los pueblos árabes o arabizados ante el contacto de Europa que ha desarticulado las estructuras clásicas de la vida política y económica, tanto en el Próximo Oriente como en África del Norte. Ese contacto ha afectado y sigue afectando a cada árabe en su subsistencia y su descanso; en su vida pública y privada; en lo nacional y lo familiar; exigiendo así una reorganización de todas las formas sociales políticas y culturales heredadas. En esta reorganización y este reajuste los pueblos árabes pueden escoger distintos caminos, pero el esencial es de renovación de su sociedad desde dentro, y de exterior trato con los otros países en términos de igual cooperación. Es decir, un equilibrio de las técnicas nuevas con las tradiciones heredadas. Equilibrio en que el profesor Lewis ve la mayor garantía, previo el requisito de eliminación de las tutelas ajenas.—R. G. B.

DELEGACIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURA DE LA ALTA COMISARÍA DE ESPAÑA EN MARRUECOS: *I. Congreso Arqueológico del Marruecos español*. 539 páginas con ilustraciones, Tetuán, 1954 (1955).

Este interesante volumen, que en su parte material —papel, impresión e ilustraciones— está pulcramente editado, contiene 62 trabajos, en diversos idiomas, leídos con ocasión del Primer Congreso Arqueológico del Marruecos español. Se hallan distribuidos en las siguientes secciones: Prehistoria, Pre-romano, Romano y Temas Varios. En tan nutrida serie de trabajos destaca la aportación de algunos eminentes especialistas, tales como Mr. Bruce Howe y Charles E. Stearns («Geology and archeology of Cape Ashkar, Tangier, Morocco»); profesor L. Balout («Remarques sur l'extension géographique de certaines civilisations préhistoriques du Magh-

reb»); M. C. A. Appfel («La grotte de Ghar el Akhal»); Russell Cortez («Primordios do Neolítico em Portugal»); Tusa («Il problema archeologico di Solunta alla luce dei recenti scavi», y Solunto: («Osservazioni di carattere storico-numismatico alla luce dei recenti scavi»); Le Glay y Trouvenot, entre los extranjeros, y los profesores Pericot, Almagro y Millás Vallicrosa entre los españoles, que aportan trabajos magistrales que merecen señalada mención.

En la IV parte se incluyen estudios de algunos especialistas radicados en la Zona. Debemos destacar, por su mérito sobresaliente, el del Dr. Valdegrana: «El culto a las fuentes en

Tetuán», en el que aborda el tema con un exhaustivo acopio de datos que le hacen singularmente importante. También los de Touceda Fontenla, Arribas Palau y Bacaicoa representan una notable contribución al conocimiento de estos temas en la Zona norte de Marruecos.

Debemos anotar sensibles erratas observadas en diversos trabajos extranjeros. Así, por vía de ejemplo, en el título del primer trabajo —de Ffowe y Stearns— se dice *Archeologi*, cuya errata se repite en el texto y en el índice. Esas erratas se deslizan frecuentemente en el único trabajo en idioma inglés publicado en ese

volumen, y se reiteran en otros en francés e italiano. Así ocurre en el interesante trabajo del Prof. Tusa, en cuyo título (pág. 203) se imprime «dei» por «dei», al igual que en el índice. En los trabajos españoles, que integran la mayoría del tomo, se aprecian los mismos defectos. En uno sólo de ellos («El Herakleion gaditano: un templo semita en Occidente», páginas 309-318) pueden observarse hasta un total de trece erratas tipográficas y una falta de ortografía («avalanzarse»). Estas numerosas erratas perjudican la excelente impresión que muchos textos producen.—J. C. A.

RESEÑA DE REVISTAS

